

LUTO Y GLORIA

AL 2 DE MAYO DE 1808

Fall'n nations gaze on Spain; if freed, she frees. . . .

BYRON.

I

RADIANTE de justicia y arrogancia,
De argolla la cerviz emancipando,
Ejemplo al universo fué la Francia
Generosos principios proclamando.

Virtud, saber y libertad en ruina,
Vorágine de sangre, luego absorbe;
Turba odiosa de monstruos la domina,
Y es el terror y escándalo del orbe.

De genio y de fortuna alto portento
La plebe, harta de excesos, ya refrena:
Las aras reconstruye, al regio asiento
Se encumbra, y dá á su patria áurea cadena.

Mas su hidrópica sed de mando y tierra
Nueva lid ambiciona; y ¡grande hazaña!
Pérfido aliado, su puñal de guerra
Clava en el seno de la inerme España!

II

Allí, Mantua, allí están esos verdugos
Que ansían, ya depuesto el fingimiento,

POESIAS

Tus miembros en las cuerdas del tormento,
Tu angusta independencia destrozar.

Guerra y execracion! Su sangre toda,
Sus palpitantes miembros uno á uno,
Vierte y desgarrá; y que la sangre goda
Junta con la del franco, acrezca el mar.

Guerra, Madrid! Ya empuñan las doncellas
El hierro vengador, y los ancianos:
No por débiles tiemblan, no, sus manos;
De cólera crispase las veréis.

—“Venid, lobos de allende la montaña,
“Chacales de los bárbaros desiertos:
“Sí, venid al olor de nuestros muertos;
“Mas de matar ó de morir teneis.”

Ensordece el fragor de la contienda
Y nube de humo denso embarga el cielo.
¡Cuánto de sangre, y lágrimas, y duelo
Arrostra la metrópoli infeliz!

Héroes sin cuento irritan, y alimentan
Víctimas grandes del frances la furia:
Colosos de heroismo, allí se ostentan
Dos mártires, Velarde y Daoíz,

Mas sucumben al número. No llores,
Mantua, de tus campeones la memoria:
Si tuyo fué el reves, tuya la gloria;
Del galo el triunfo y el oprobio fué.

Ensancha el corazon á la esperanza:
La sangre derramada de tu seno
En negras ondas de letal veneno
Del déspota extranjero baña el pié.

Gota á gota despues sobre su frente
Caerá, cual maldicion que Dios le arroja:
Ya en su imperial orgullo le sonroja,
El laurel de sus triunfos secará.

POESIAS

Cunde doquier horrisono alarido
 Con que la fama apela á la venganza:
 Descuelga España la mohosa lanza,
 Fulgura el hierro entre sus manos ya.

Álzase con impulso de gigante
 Desde Calpe al riscoso Pirineo;
 Tira al gaula felon el noble guante,
 Y estalla el rayo de la guerra atroz.

Lidia y vence. Los cráneos enemigos
 Por copas de festin levanta España;
 Todo el incendio de su justa saña
 Extingue en sangre de invasor feroz.

Sobre enemigos huesos en montones
 Reposa ¡oh patria! Bélicos trofeos
 Te abandonan, huyendo, las legiones
 Que la fortuna coronó doquier.

De su despecho suenan los bramidos
 Al compas de tus cantos de victoria;
 Y se eclipsan los astros de su gloria,
 Las cumbres de Pirene al trasponer.

Paz al vencido! A lástima provoca
 Su luenga expiacion y el cautiverio
 En que, moderno Encélado, á una roca
 Del mar etiope le sujeta Albion,

Cuyo oleaje, tumultos y batallas,
 Gemidos le recuerda, y sangre, y ruina:
 Cáncer lento, alma y cuerpo allí le mina;
 Allí espira de gran tormenta al son! ⁴

III

Duerme en eterna paz, pléyade insigne
 De mártires modestos, cuyo nombre,
 Por mas que hazaña tanta al mundo asombre,
 Grata posteridad ignora aún.

POESIAS

“¡España, Libertad!” en el infausto
 Combate os fueron lábaro precioso,
 Y estímulo de Iberia el holocausto
 A la difícil salvacion comun.

Grande el coloso y en pujanza fiero,
 Mayor le respondió vuestra pujanza:
 No opuesto escudo de templado acero
 Astillas hizo su robusta lanza;

No: que desnudo el pecho y la cabeza,
 Sin peto y sin almete, en la estacada
 Para embotar su indómita fiereza,
 Pecho y cabeza dísteis á su espada.

Vengados sois. Dormid sueño de gloria,
 Digna corona de la heróica lid:
 Del tiempo triunfará vuestra memoria;
 Dormid, dormid!

IV

Tiende ¡oh Dios! tu mirada protectora
 Sobre el mísero pueblo de Castilla.
 Despunte ya la suspirada aurora
 Que con la luz de la esperanza brilla
 Y el porvenir colora.

Mira tan noble grey, sierva ú opresa,
 El látigo sufriendo de un tirano,
 O de extranjeros enemigos presa:
 Sus culpas mide, sus virtudes pesa,
 Y ampárela tu mano.

Con abundante sangre de sus venas
 Cobró la libertad que tú la diste:
 Volvieron á anudarse las cadenas,
 Y ella á hozar del oprobio las arenas
 Esclavizada y triste.

POESIAS

Tiendes por fin la diestra bendecida,
Y escribes en nuestros fastos la esperanza
Con letras de oro nueva ley de vida,
Y con rasgos de sangre una venganza
De tiranos temida.

¡LIBERTAD, LIBERTAD! Libre es el viento
Que bulle de la selva en el ramaje:
Es libre del salvaje el pensamiento;
Y desde el alto, diamantino asiento,
Dios bendice al salvaje.

¡LIBERTAD, LIBERTAD! Bajo las palmas
Planta sus libres tiendas el beduino.
Superiores á él, vínculo indino
No apoque el que redunda en nuestras almas
Aliento numantino.

¡LIBERTAD, LIBERTAD! Si acaso un dia
Propio tirano ú opresor extraño
La frente huella de la patria mía,
Y por fuerza brutal ó astuto engaño
Esclavitud la envia:

Otra vez luto y gloria ¡Señor! danos,
Luto y gloria otra vez: y si la suerte
Nos niega su favor, abre tus manos,
Y lanza á los abismos de la muerte
Esclavos y tiranos.

Mayo 1842.

ODA A ESPAÑA

RECobra ¡oh lira! el fervoroso acento
Que, rico de armonía,
Del puro amor el blando sentimiento
En dulces cantos modular solía.
Alta, solemne voz por la sombría
Bóveda del espacio se difunde,
Y al alma llega en delicioso halago;
¡Patria! retumba por el éter vago,
¡Patria! en los ecos de los montes cunde.

¡Oh sacrosanta idea,
De heroismo y virtud engendradora!
En contemplarte el alma se recrea,
Cuando la angustia de la ausencia llora.
¡Oh patria! ¡oh madre España!
Desde el fondo del vasto continente,
Premio á tu grande hazaña,
Hoy vestigio infeliz de tu grandeza,
Buscan mis ojos el remoto Oriente;
Se inclina mi cabeza;
Mueve la inspiracion mi labio rudo,
Y en cántico de triunfo te saludo.

¿Qué lengua habrá que diga,
Cuna de los antiguos paladines,
De tus proezas ínclitas la historia?
Del mundo los confines
Aun recuerdan medrosos tanta gloria.

Despeñados apénas
 Del África tostada á las arenas,
 Los abatidos restos de la Luna;
 Propicia la fortuna,
 Juzgando el orbe á tu arrogancia estrecho,
 El genio de Colon á tus piés rinde:
 Y un piélagó al surcar desconocido,
 El navegante audaz busca atrevido
 Al español dominio nuevo linde.
 El sol le ve pasmado:
 El huracan su aliento de tormenta
 Reprime encadenado;
 Depone el mar su turbulento orgullo
 Ante el regio pendon de las Castillas,
 Y abren sus ondas con sonoro arrullo
 Fácil camino á las hispanas quillas.

¡Salud, héroes, salud! A la ardua cumbre
 Vuestro arrojo y constancia os arrebatan:
 De asombro mudo, el universo mira
 Renovada su faz; ya de la ciencia
 Los términos fecundos se dilatan;
 La religion sus lindes engrandece;
 La patria fama hasta los cielos crece!

¡Salud, héroes, salud! De vuestra huella
 Lánzase en pos á los extensos mares
 Muchedumbre de impávidos guerreros.
 ¡Adios, campos iberos!
 ¡Adios, paternos lares!
 Pálidas de terror y de agonía,
 Con inútil porfía
 Cércanlos ¡ay! las madres españolas:
 Su mísero lamento
 Disípase en el viento
 Y en el bramido horrendo de las olas.

De América las vírgenes riberas
 Miran temblando las cortantes proras

De aquellas naves fieras,
 Que del preñado seno atronadoras
 Vomitan muerte, destruccion, estrago.
 No, empero, al duro amago,
 De sus tribus guerreras
 Dóblase humilde la cerviz altiva;
 Que en larga lid y con marcial coraje
 El hacha del salvaje
 Más de un ginete exánime derriba.
 Que el Azteca, y el Inca, y el de Arauco,
 Cuantas naciones de indomables bríos
 El mundo pueblan de Colon, con ríos
 De propia sangre y extranjera inundan
 El teatro inmortal de sus hazañas:
 Ni más fácil victoria
 Cumpliera á la alta gloria
 Y al insigne valor de las Españas!

Y en tanto que la fama
 De México y del Cuzco por el orbe
 Con resonante aplauso se derrama,
 Mostrando un hemisferio
 Sumiso al cetro del hispano imperio;
 De la vencida Europa
 En la revuelta arena,
 El gran triunfo de España tambien suena:
 Y donde quier la garra formidable
 Extienden sus impávidos leones,
 Con ímpetu bizarro
 La victoria, ostentando sus blasones,
 Lanza el crugiente, sanguinoso carro.

Así en opuestas zonas,
 ¡Oh Iberia! crecen para tí laureles,
 Y de sus montes brindan los verjeles
 Inmarcesibles palmas y coronas.
 Así tu fuerte mano el cetro rige,
 Y de un mundo le tiende al otro mundo;

En ley tu angusta voluntad se erige,
Y ambos la acatan con temor profundo.
La virtud, el saber, bajo el amparo
De tu eminente solio resplandecen,
Cual luminoso faro;
Y en venturosa alianza
Ensálzante las letras que florecen,
Y las artes que anima tu alabanza.

Mas ¡ay! que de la pérfida fortuna
Rápida gira la voluble rueda,
Y de las glorias prístinas ninguna,
Solo un recuerdo venerando queda!
De la estrella de España envidioso,
El claro sol oscurecióse en ira;
Y en voz que atruena la celeste cumbre,
Clama, suspensa al desusado acento
De los astros la inmensa muchedumbre:
“¿Será que eternamente
“Los rayos de mi faz resplandeciente
“Bañen de luz el español dominio?
“¿Será que para España no tramonte?
“¿Que el trueno precursor del exterminio,
“No turbe de su gloria el horizonte?
“Harto de esa nacion esclarecida
“Iluminé los triunfos portentosos;
“Harto se alzó su prepotencia erguida
“Sobre tierras y mares procelosos.
“¡Astros! cesad, cesad: no mas benigno
“Castilla sienta el favorable influjo;
“Prevenid el maligno
“Que en Roma y Grecia asolacion produjo,
“Y á ludibrio del orbe las redujo.
“No sea que esa raza de gigantes
“Escale nuestro asiento soberano,
“E imponga á nuestras frentes rutilantes
“El yugo del dominio castellano!”

Dijo: y al punto la fatal discordia,
La sacrilega tea sacudiendo,
Sobre España, feroz se precipita:
Siguen su paso el fanatismo horrendo;
La envidia, que sus víboras agita;
La ominosa traicion, bajos los ojos;
Y aun mal despierto, el ocio que se place
De la mesa del rico en los despojos.

¡Horror, execracion! De sangre un lago
La contienda civil vierte primero:
Bajo el hierro cruel del extranjero
Despues un mar de sangre se derrama.
En vano lidia y brama
El rampante leon de las Castillas,
Y estremece en horrisono rugido
De los remotos mares las orillas! . . .
Como en fragor extraño,
Por subterráneo empuje sacudido,
El suelo se conmueve; bambolean
Las enormes montañas; de sus cauces
Levántanse los ríos contrastados;
Y de la tierra á las abiertas fauces
Las torres y las cúpulas que ondean,
Descienden repentinamente
Con largo estruendo y polvorosas ruinas:
Así del godo imperio
Que formidable doma
Uno y otro hemisferio,
La soberbia grandeza se desploma.

¿Quién de los astros contrastar presume
La adversa voluntad? ¡Oh patria! en vano
En heróicos esfuerzos se consume
Tu valor sobrehumano!
Cedes por fin al bárbaro destino,
Y tu manto real desgarran crueles
Los que adoraban tu blason divino,
Los que rendian á tus piés laureles.

POESIAS

Tú magnánima, empero,
 Majestad respirando y entereza,
 Bañada en sangre generosa y pura,
 Alzas al cielo la gentil cabeza,
 Sublime en tan inmensa desventura.
 Mudo el labio, severa la mirada;
 En la siniestra mano
 El pendon castellano;
 Rota en la diestra la fulmínea espada,
 Y el pecho ya desnudo
 Poniendo al hierro vengativo, agudo. . . .
 Tal te contempla el enemigo bando,
 Y ceja con asombro
 Tu glorioso infortunio respetando.

Y qué ¡tan dura suerte
 Irrevocable es ya? ¡De tales glorias
 Solo quedan estériles memorias?
 Y de tu brazo fuerte
 La indómita pujanza,
 ¡No renace siquiera en esperanza?
 ¡Domadora de monstruos y naciones!
 La misma sangre que en el seno hervía
 De tus nobles campeones,
 Arde en tus anchas venas todavía.
 ¡Y sumergida en lánguido desmayo,
 Sucumbes al dolor, mísera España,
 Mientras el orin empaña
 El victorioso acero de Pelayo?

No: que el rigor del bárbaro martirio
 Ya el letargo convierte en ira justa.
 Del sol de libertad á la vislumbre
 Tu antiguo brío se renueva y crece,
 Cual de encina robusta
 Que troncha el rayo en la fragosa cumbre,
 La nueva pompa en el abril florece.
 Del esplendor pasado

POESIAS

En la hermosa, indeleble remembranza
 Tu espíritu se nutre y acrecienta:
 Empuñas ya la ponderosa lanza;
 El bruñido pavés tu brazo ostenta;
 Miéntras la rica luz de la esperanza,
 Que serena en los cielos la tormenta,
 Baña tu rostro, y con pujante brío
 Clamas audaz: "¡El porvenir es mío!"

Y lo será: que el suspirado instante
 De tremolar triunfante
 Tu gloriosa bandera,
 Se acerca, se apresura
 Del tiempo edaz en la veloz carrera.

Mas de la noche oscura
 El velo hácia el Oriente se ilumina;
 Ténue claror fulgura,
 Cual de alba purpurina
 Que al sereno horizonte se avecina.
 Súbito en rojo incendio se colora
 El vasto firmamento,
 Cual yerto polo en la boreal aurora:
 De un círculo de fuego se desprenden
 Ráfagas gigantes, que se extienden
 Hasta los fines del inmenso espacio;
 Dentro de él, sobre nubes de topacio,
 Que hora semejan bélicos adornos,
 Pendones y trofeos,
 Ora extrañas figuras de contornos
 Fantásticos y espléndidos arreos,
 Se alza glorioso y refulgente brilla,
 Por invisible mano sostenido,
 El pabellon triunfante de Castilla.

En reverente pasmo
 Ante el gran espectáculo me postro,
 Y prorumpo con férvido entusiasmo:

"Alienta ¡oh patria mia!
 "Que el apacible día
 "De tu ventura asoma en lontananza:
 "Abre á su nueva luz los dulces ojos,
 "Y el noble corazon á la esperanza.
 "Tu diadema de abrojos
 "Arranca de la sien, y la apercibe
 "A lauros mil de inmarcesible gloria;
 "Risueño el porvenir te los previene,
 "Y sus sangrientas palmas la victoria.
 "Adereza tu rica vestidura
 "Y tus sandalias de oro,
 "Y con gentil decoro
 "Cuelga á la nívea espalda el regio manto;
 "Propicio ya el destino,
 "El curso pára del mortal quebranto,
 "Y con afan benino
 "A los pueblos del mundo te presenta
 "Libre, feliz, temida y opulenta."

Esta dulce esperanza de mi vida
 Que el corazon sostiene y fortalece,
 ¡Cuándo mis ojos la verán cumplida?
 Quiera, vencido á mi impaciente anhelo,
 El lento paso de las tardas horas
 Apresurar el compasivo cielo.
 Cumplirse ¡oh patria! tan felice suerte,
 De gozo el seno rebosando, mire;
 Y adoraré la mano de la muerte,
 Aunque de tí en apartamiento espire,
 Y aunque del cuerpo inerte
 Que de los años al rigor sucumba,
 Guarde los restos extranjera tumba.

1853.

A ZORRILLA

(Leída en un convite de amigos al insigne poeta)

DE las agrestes rocas do mi cuna
 El cantábrico mar meció estruendoso,
 Arrojóme á estas playas la fortuna:
 Por vez primera el corazon medroso
 En ellas palpitó; de esta laguna
 Mi primer llanto perturbó el reposo,
 Y cuando á luz mi mente se entreabria,
 Ya el pesar del destierro la oprimia.

Cuántas ¡ay! de amargura eternas horas
 A las fauces del tiempo se empujaron,
 De mi salud y esfuerzo vencedoras!
 ¡Cuántas nocturnas lágrimas surcaron
 Y aun surcan mis mejillas incoloras!
 Memorias de mi patria aquí quedaron;
 Doquier las hallo, y cuanto más las miro,
 Más me inflamo en su amor y más suspiro.

El habla rica de mis padres suena
 Cón majestad solemne ó dulce halago;
 De españolas proezas está llena
 De América la faz; al aire vago,
 En las torres del templo, en el almena
 Del alcázar, que aun burla el rudo estrago
 De los siglos, fulgente la cruz brilla
 Que sublimó las glorias de Castilla.

POESIAS

Bajo este cielo diáfano y risueño;
 En estos campos donde Abril reside,
 Y con diversas flores halagüeño
 Las estaciones plácidas divide;
 Donde las auras lánguido beleño
 Espiran; donde el astro que preside
 Al nocturno silencio, al sol iguala
 En claridad, en hermosura y gala:

En estos climas do natura ostenta
 Su mágico poder, ya en dulce brisa,
 Ya lanzando en los aires la tormenta:
 Ora del iris muestren la sonrisa,
 Ora el fulgor del rayo que amedrenta,
 De mi patria una imágen se divisa;
 Revive España aquí: yo triste, empero,
 De mal de ausencia entre recuerdos muero.

Por eso de mi lira los prístinos
 Acentos consagré á la patria ausente,
 Y mezclóse á mis versos peregrinos
 De ternura y de afan lágrima ardiente:
 Por eso de tus cánticos divinos
 La inefable armonía hirió mi mente:
 En raudales de excelsa poesía
 Ensalzabas tu tierra, que es la mía.

Cristiano y español, ¿quién no admirara
 De tu genio el prodigio soberano?
 ¿Quién, si gime tu musa no llorara,
 Árabe cisne ó trovador cristiano?
 Doquiera la fortuna harto ya avara
 De eclipsar el renombre castellano,
 Tus inmortales trovas desparrame,
 Quien te admire hallarás, te admire y te ame.

El valor del hidalgo; la apostura
 De la dama gentil; las tradiciones

POESIAS

De más inculta edad, aunque más pura;
 El choque de católicas legiones
 Que tras sangrienta lid, áspera y dura,
 De Isabel tremolaron los pendones
 En las morunas torres de Granada
 Y en la Alhambra, de genios fabricada:

La altivez de sultana granadina;
 El último suspiro del rey moro;
 Del musulmico imperio la ruina,
 Que aun hoy arranca al africano lloro;
 Los cármenes risueños, la divina
 Vega do mueve el Darro arenas de oro:
 Cuanto tu musa prodigiosa canta,
 Más de tu gloria el pedestal levanta.

Salve, genio feliz, que en rauda vuelo
 Abandonando los paternos lares,
 Huellas triunfante el mexicano suelo!
 Es fama que de América los mares
 Y el que los cubre portentoso cielo,
 Para escuchar atentos tus cantares
 Sus olas y sus vientos acallaron:
 ¡Tanto el sagrado númen respetaron!

Canta, insigne *raví*: es tu destino,
 Los tesoros del canto prodigando,
 Lauros y amor sembrar en tu camino.
 Canta, que, en tus canciones recordando
 La dulce patria á que me arranca el síno,
 Irá el dolor su furia refrenando.
 Así del infortunio el torvo ceño
 De la esperanza olvídase en el sueño.

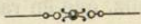
Yo, cisne ausente á la nativa orilla,
 Tus cántigas conservo en mi memoria:
 Como recuerdo de amistad sencilla,
 Guarda mi corazon toda tu historia;

POESIAS

Cuando en los anchos horizontes brilla
Una ráfaga nueva de tu gloria,
Torna la admiracion mi labio mudo,
Y en resonante aplauso te saludo.

Prosigue audaz tu espléndida carrera;
Lleva de tu arpa de oro el dulce encanto
Desde do nazca el sol hasta do muera;
Y si pura amistad alcanza á tanto,
¡Ay! cuando tornes á la playa ibera,
Llévale, envuelta en el luciente manto
De tu oriental, soberbia poesía,
Una lágrima, triste á fuer de mía.

Enero 21 de 1855.



A DOÑA SALVADORA CAIRON

EN LA OVACION DE LOS ESPAÑOLES AL ACTOR
DON JOSÉ VALERO

GLORIA al arte divino
Que el estrago de vicios y pasiones
Reproduciendo en cuadro peregrino,
Da á la virtud estímulo y ejemplo!
De sus grandes alumnos á los dones
Ya la inmortalidad prepara el templo;
Mientras en vida su mérito proclama
Por distantes regiones,
Con bronces y con mármoles la Fama.

Gloria á tí, bella actriz, que en el nocturno
Espectáculo admira un pueblo absorto

206

POESIAS

De lo sublime respirando el aire,
Ora calces el trágico coturno,
Ora ensayes el cómico donaire.

Subida en la ardua cumbre
Del arte, sus secretos dominando,
Conmover ó agradar es tu costumbre;
Y en éxtasis terrible ó goce blando
Tener suspensas de tu voz las almas,
Émula y compañera
Del grande actor por quien la escena ibera
Florece en lauros y redunda en palmas.

Viniste á recordarnos cómo suena
De España la grande habla,
Que un dia llegó á ser ¡oh amarga pena!
De su grandeza náufraga la tabla:
A enseñar has venido,
Delicia del proscenio,
Cuánto supera el natural ingenio
Al buen ejemplo y al estudio unido.

Aunque mezquino premio,
Ven ya y recibe este sencillo lauro,
No en el Tajo crecido ni en el Dauro,
En que el hispano gremio
De un pueblo hermano circuido en torno,
De aplauso y triunfo el símbolo te ofrece.

De tu sien para adorno
Doquier céfiro mece
La rama que las artes galardona;
Pero al cogerla so los patrios soles,
No olvides, no, que en apartada zona
La admiracion de ausentes españoles
Puso esta flor en tu inmortal corona.

Setiembre 24 de 1868.

207